



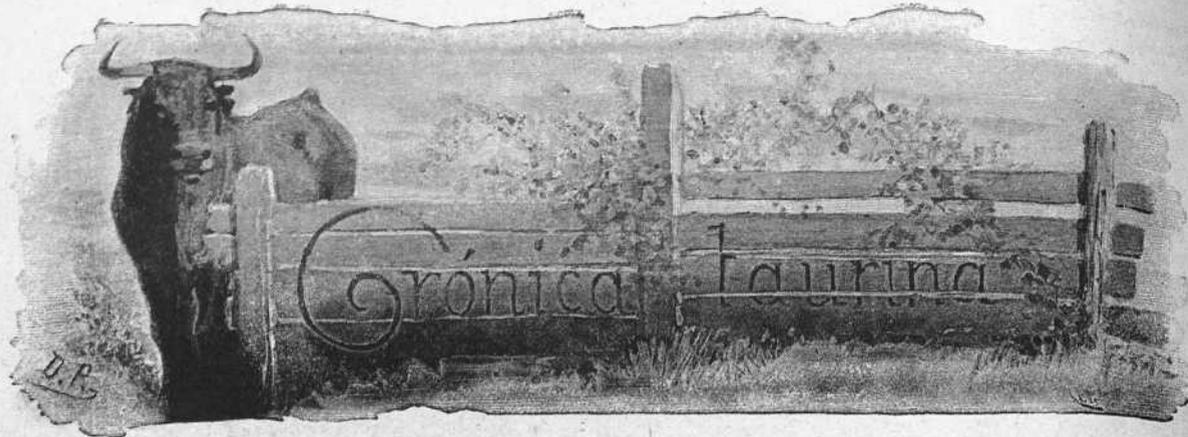
Año I

Madrid 30 de Septiembre de 1897.

Núm. 24.



*Miguel Baer, Lito*



## JUICIO CRÍTICO

de la corrida de toros celebrada en la plaza de Madrid el día 26 de Septiembre de 1897  
á las tres y media de la tarde.

¿Querrán creer nuestros lectores que nos encontramos perplejos para hacer la calificación de esta corrida? No fué mala por parte de los lidiadores, que, en absoluto, no estuvieron desgraciados ni perezosos: tampoco lo fué por el ganado, que quería, pero no podía. No fué mediana, porque en ella los toreros hicieron más bueno que malo; ni pesada, porque en hora y media concluyeron, puesto que empezó á las tres y media y á las cinco arrastraban las mulillas al último toro. Entonces, califiquese de buena, nos dirán, pero no nos atrevemos á tanto, que para ello faltó mucho. Gracias con que la digamos *acceptable*, aunque con protesta contra la empresa y contra el ganadero, que han presentado en el redondel de Madrid, para corrida de abono, unos toros defectuosos, faltos de edad y propios en su mayoría para funciones de novillos, ó de esas llamadas mixtas que se ven por una peseta.

No sabemos qué reseña habrán hecho de los animalitos los señores Veterinarios; pero sí que si al acto de reconocimiento y apartado hubiese asistido, como era de su deber, un Presidente entendido, éste los hubiera rechazado admitiendo únicamente á dos ó tres bichos, y eso con salvedades. El cuarto toro, que por cierto en su pinta era muy parecido al célebre *Perdigón* que mató al infeliz *Espartero*, y el sexto, fueron los únicos de empuje y facultades, que de haber tenido cinco años en vez de ser cuatrefios, hubieran dejado en buen lugar el nombre de la ganadería.

Los demás, el que no tenía defecto en la cuerna estaba derrengado, y la voluntad no les bastaba para sostener el puyazo sin salirse de la suerte, en que por lo tanto no demostraban codicia ni resistencia. ¡Si no podían con el rabo! ¿de qué les servía su nobleza que convirtió en *jacil* la corrida, tan fácil como lo son cierta clase de mujeres desgraciadas, que no ofrecen aliciente alguno?

Los picadores pudieron lucirse con ganado tan endeble y no lo hicieron por ignorancia del arte que profesan; y con solo una buena vara del *Chato* y algunas, no todas, de Soria, que está convaleciente de enfermedad, dieron por cumplida su misión terciándose en la suerte y pinchando en las paletillas. ¡Vaya unos picadores adelantados!

Inútil es decir que donde esté entre los banderilleros Tomás Mazzantini, ha de descollar por su inteligencia y arrojo sobre los que pisen el ruedo, ya sea como peón de lidia, ya clavando pares.

Se vé en él lo que quisiéramos ver en todos: conocimiento del arte y valor; una gran actividad que nunca llega al atolondramiento, y una colocación inmejorable en el redondel. ¡Lástima que fuera de tiempo coleara al cuarto bicho en una caída del *Artillero*! No se portó mal *Blanquito*, pero los demás... haciendo de las suyas.

Mazzantini como director de plaza tuvo poco que trabajar; como espada se le proporcionó una buena tarde, y su labor estoqueando se estaría aplaudiendo aún, con justicia, si en corrida de mas significación la hubiese realizado. Los ánimos estaban frios, y no eran bastantes á templarlos la faenas practicadas con toros tan manejables, tan nobles y de tan poca potencia: así es que, como quien lava, trasteó sobriamente al primero con calma y parando, y le dió una completa estocada á *volapié*, entrando y saliendo bien, pero algo ida, concluyéndole con un buen descabello á pulso: á su segundo, que por estar más exhausto de fuerzas se quedaba en el centro de las suertes, no le pasó mal, pero sin lucimiento, y le dió un *volapié* desde buen terreno, que pudo ser muy bueno y no corto si al llegar á la reunión no se hubiese echado fuera, defecto que corrigió entrando de nuevo con decisión, para otro *volapié* neto, alto, y en que el matador lo hizo todo, puesto que el becerro, resentido de los cuartos traseros, no podía moverse. Cuando en esta situación de apurados se hallan los toros, es la ocasión de irse á ellos, según dicen los grandes maestros del taurino arte, y aconseja la experiencia. Al tocar á la muerte del quinto toro, que había derribado cinco veces á los picadores en siete varas, lo cual demuestra más poder que el de sus hermanos, se encontró Mazzantini con un animalito cuya nobleza supo aprovechar oportunamente, y dándole tan solo media docena de pases, una vez cuadrado el toro, lió, se perfiló como acostumbra y se arrancó á *volapié*, dando uno entero perfectísimo, marca extra, aunque entró poco más de medio estoque.

Nada más debiéramos decir de este diestro, respecto á su trabajo; pero bueno será que los lectores tengan pre-



sente aquel refrán, que dice poco más ó menos «con buena aguja, bien se cose», y que aplicado al caso quiere decir que toros de *más peso* necesita el aplaudido espada, y los que como él llevan con justicia el nombre de primeros.

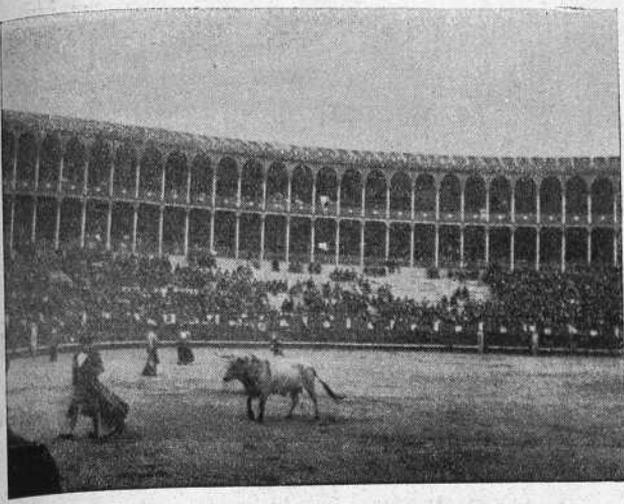
A Reverte, sin que lo tomen á ofensa sus partidarios, hemos de darle un palmetazo. Comparando lo poco que hizo en nuestra plaza, durante la primera temporada, con las campañas asombrosas que, según la prensa, ha hecho después en Bilbao, en San Sebastián, Valladolid y otros puntos, creíamos que de intento guardaba una buena cantidad de carbón de su bien surtida fábrica, para quemarle ante los madrileños en esta última época del año. El día 26, en la corrida á que nos referimos, podrá haber quemado mucho, pero sólo el humo habrá llegado cerca de sus adoradores, que las ascuas no se han visto por los inteligentes, y no han dejado rescoldo. Que tiene valor sobrado, nadie puede ponerlo en duda: que ha aprendido mucho en poco tiempo, también es verdad; pero que de su valentía y de su inteligencia haya hecho en ese día el buen uso que debiera, esa es harina de otro costal. A Reverte no puede comprenderse más que quieto, cerca, parado, erguido, con piés de plomo, ante toda clase de toros, y esa calma imperturbable, esa *verdad* sensacional á que nos tiene acostumbrados, es la que le ha dado fama y le ha encumbrado con justicia: desde el momento en que para hacerse aplaudir ó por espíritu de imitación, abandone aquella soberbia parsimonia, Reverte ya no es Reverte, ni siquiera su sombra. Será uno de aquellos que logran palmas de las turbas adocenadas, dando brincos, haciendo posturas y desplantes, y dejando el arte en casa, pero no aquel Reverte que parecía que al cabo de algunos años podría aspirar á ocupar el puesto de torero clásico, sin trampa de clase alguna.



Así es, que *no nos convenció*. Con precipitación, sin parar, perdiendo terreno y muy cerca de la cabeza, pasó de muleta á su primer toro con pases alternados, que ninguno fué de los pitones atrás, y de repente se *arranco* á herir, logrando una estocada contraria y algo trasera, consecuencia necesaria de no fijarse ni enhilarse, y de entrar más cerca de lo *conveniente*, que es la voz que usa Montes para significar que á cada toro puede entrarse desde diferente distancia, según las facultades que conserve.

También *arrancando* mató á su segundo toro. Habíale pasado de cerca, con menos quietud que al anterior desde que le dió una colada, y con un trasteo de zaragata, de ese en que alterna un pase cambiado con otro alto y vuelta á empezar, se atrevió á entrar *cochite hervido*,—que diría un Académico cursi, de los muchos que hay en la clase—y arrimó una estocada contraria de tanto atracarse, saliendo perseguido á gran distancia. El muchacho, que tiene vergüenza, quiso poner de su parte mucho para corregir esos yerros, y al último toro se fué sólo, pausado, y casi sin desdoblarse la muleta le hizo salir por la derecha suya: llamáronlo algunos cambio, pero éste, para que se realice, ha de indicarse al toro la ruta de la izquierda, y cuando la empresa, cambiánsela al otro lado: siguió al anterior un magnífico pase alto, desde la cabeza hasta las ancas, que le fué al toro de gran castigo, tanto que le permitió al diestro dar en la cara otros dos de mojiganga y algún otro aban-

cando, antes de arrojarle de improviso á dar un golletazo monumental. ¿No es de sentir que un hombre que tan buenas esperanzas nos hizo concebir, se haya ofuscado con el incienso que parece le han prodigado en otras plazas? ¡Cuántas glorias le esperaban en su toreo verdad, correcto y limpio! ¡Cuántos desengaños le aguardan si ejecuta ese toreo movido, para el que no tiene facultades físicas á propósito!



A tiempo damos la voz de alerta. Si la desaprovecha, él será el perjudicado... y el arte también, que de él espera mucho; con que bueno es una, y enmendarse.

En quites y en los lances capote al brazo, mejor que en las verónicas, no por culpa suya, sino porque los toros no eran para eso, circunstancia que debió conocer mejor que nadie.

La presidencia... ¡pobrecilla! la dieron á leer el artículo del Reglamento que ordena banderillas de fuego á los toros que no entran á varas, y no el que previene que no se admitan los inútiles para la lidia, y claro, el que no sabe es como el que no vé. Si hay perjuicio, que lo sufra el público, no la empresa ni el ganadero, que el último mono es el que se ahoga, y mal de muchos, consuelo de... concejales.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas de la corrida celebrada el 19 de Septiembre, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



# GUERRITA

## Diez años de matador de toros.

**A**YER, día 29 de Septiembre, hizo diez años que tomó la alternativa en nuestra plaza el gran torero cuyo nombre encabeza estas líneas.

Lidiáronse seis toros de D. Juan Vázquez, de Sevilla, procedentes de la testamentaria de D.<sup>a</sup> Teresa Núñez de Prado y oriundos de la ganadería de D. José Arias Saavedra, y el cartel anunciador de la corrida rezaba lo que sigue:

«ESPADAS: Rafael Molina (*Lagartijo*) y Rafael Guerra (*Guerrita*), que alternará por primera vez en esta plaza, confiado más bien en la indulgencia del público que en sus propios merecimientos, y que procurará desempeñar su cometido con el mayor lucimiento posible.»

Así, en estos términos tan modestos se anunció la alternativa del *mónstruo* de la tauromaquia



moderna, y ¡cuidado si tenía historia brillante para obtenerla! Llevaba ya diez años de ejercer la profesión de torero, cinco en cuadrillas de lidiadores jóvenes y otros cinco en cuadrillas de tanto peso como las de Fernando Gómez (*el Gallo*) y Rafael Molina (*Lagartijo*), habiendo actuado en muchas corridas de *media espada*. Y era un fenómeno como banderillero y un *peón* de gran resistencia; de aquellos de quienes decía *Cúchares*, que no se les acababa nunca la cuerda. Pues no faltó quien opinara que dicha alternativa era prematura.

¿Qué debería decirse hoy, que de cada piedra de la calle brota un matador de alternativa? Ya pronto se van á confeccionar los matadores con receta como los guisos. *Tomarás* un muchacho animoso é ignorante; le harás torear cuatro ó seis novilladas en las que reciba varios achuchones y algún que otro puntazo, á cambio de unas cuantas estocadas hondas; se le ofrecerá un banquete organizado por su apoderado ó por sus *ad-láteres*, dándose cuenta de ello en la prensa taurina, y *cátalo* matador de reses bravas.

Por eso la plaza de la corte hierve de acontecimientos de esta clase. Ayer la investidura de Padilla, conducido al *tálamo* por el conspicuo director D. Luis Mazzantini, fiesta que dicho sea sin ofender, nos resultó un poquito desigual; y en plazo próximo la *rentrée* del *Conejito* y los *debuts* de *Pepeillo*, *Dominguín* y *Guerrrito*. Pedir más, sería pedir limosna.

Pero luego ¡oh dolor! viene el tío Paco con la rebaja, y muchos de los *alternantes*, en cuanto torear media docena de corridas, quedan olvidados de las empresas y abandonados á su propia suerte, y en lugar de matar toros, matan con sus miradas á las niñas toreras que pasan por la puerta del café Inglés en Madrid, ó por la calle de las Sierpes en Sevilla.

*Guerrita* no ha tenido nunca tiempo de permitirse estos lujos. En cada uno de los diez años que lleva de matador de toros, ha tomado parte en ochenta corridas próximamente, y al terminar la temporada actual, según estadística exacta que tengo á la vista, habrá toreado como matador al pié de

ochocientas corridas y habrán caído al golpe de su tajante espada DOS MIL TOROS; pudiendo ostentar la satisfacción de que no le hayan echado ninguno al corral.

Torero de agilidad, vista, valor y habilidad, es sin duda alguna el lidiador más general y más perfecto de los existentes hoy. Así lo reconocen empresas y públicos; las primeras, atrayéndose el concurso de *Guerrita* como elemento más primordial é indispensable para el interés y animación de los espectáculos, aun pagándole cantidades crecidas; y los segundos, llenando las plazas siempre que torea y aplaudiéndole con entusiasmo.

Hablando del gran partido que Guerra tiene, decía en una ocasión el inolvidable Fernando Gómez (*el Gallo*) con sencilla modestia: «Los partidarios de mi *compare Guerrita* no se *puen contá*; los de cada uno de los demás toreros, caben en un ómnibus.»

Su escasa comunicación con la gente que bulle y anda alrededor de los toreros, su retraimiento en asistir á *juergas* y sesiones de *cante*, rociadas con olorosa manzanilla, la fama que lleva de ser inaccesible al *sablazo* empleando *quites* que envidiaría el mismo Pini, y sobre todo, el poseer un capital respetable, le han enajenado las simpatías de ciertos elementos. Como escribía con mucha gracia *Sentimientos* hace pocos días en este mismo periódico, «lo que tiene de malo Rafaé es que ya *pueé comé á diario*. Y esto, á porsión de pobre, nos güerve locos de coraje.»

Verdad. Y que se lo coma solo, más. Por esto me decía un *golfo* en una conversación sobre el arte taurino:

—*Guerrita* es un torero de muy mal género.

—Hombre, de mal género, ¿por qué?

—Porque es de un género que no presta y á mí me gustan los toreros de género más flexible y más blandos de corazón, aunque toreen menos que Guerra.

Bromas aparte, el heredero y sucesor del gran califa cordobés Rafael Molina (*Lagartijo*), que rigió los destinos de la tauromaquia durante un cuarto de siglo, ha demostrado con creces ser digno del puesto que ocupa, y al cumplirse el *decenario* de su alternativa, justo es que le dediquemos un pequeño recuerdo.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

MADRID.—Corrida 15.ª de abono celebrada el día 19 del actual.



Mazzantini dando la alternativa á Padilla.

# La novillada en Sevilla.

(CUENTO)

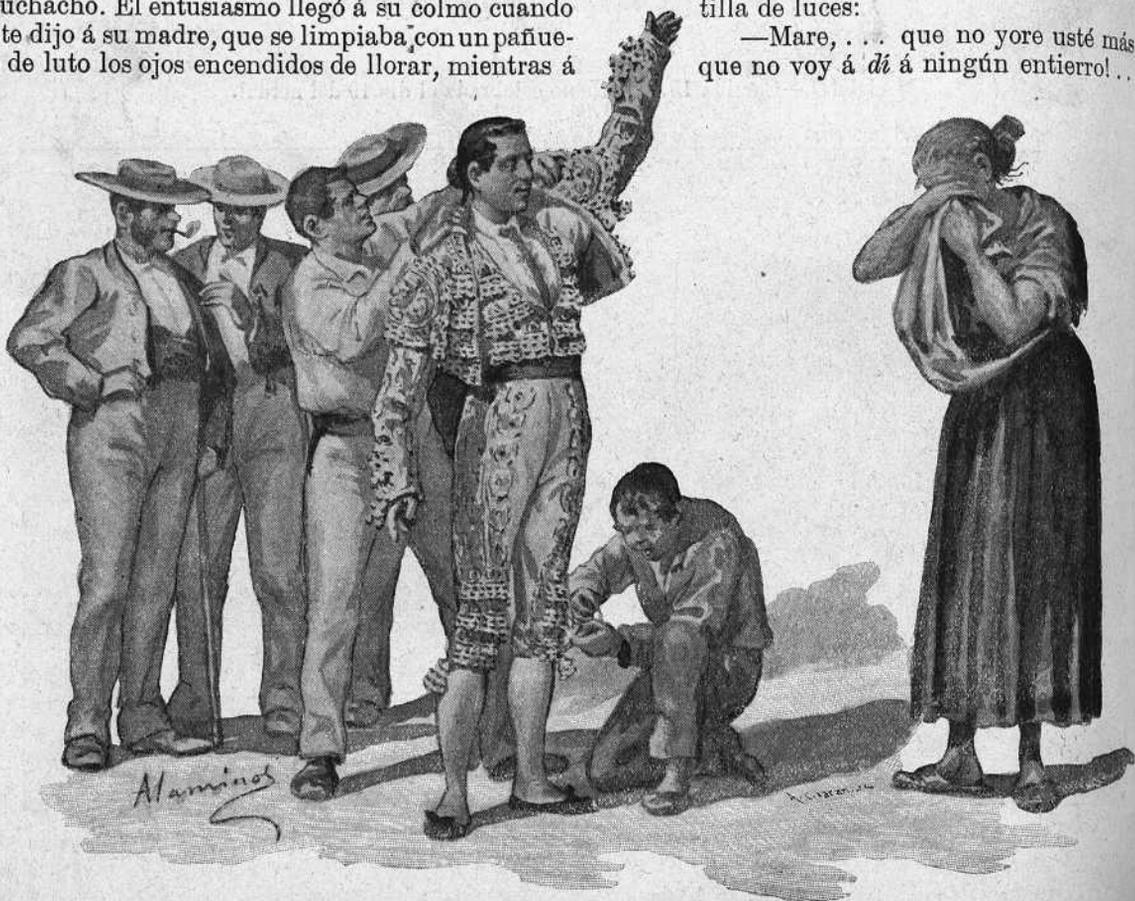
SE anunciaba una corrida sensacional, un certamen de valentías. Una empresa muy *avisada* había recogido en la miseria de nuestros barrios á tres infelices, capaces de dejarse desgarrar entre los cuernos y, por lo tanto, capaces de llenar la plaza.

La historia de aquellos tres muchachos puede referirse en poquísimos renglones: nacieron en un barrio, oyeron hablar de toros á todas horas, sufrieron á todas horas golpes, mal trato, mucha hambre y poco cariño; envidiaron la fortuna, el rumbo y la gallardía de algún torero convecino; persiguieron su coche en días de corrida, deslumbrados como alondras por el centelleo del sol andaluz en los alamares de oro; en todas las novilladas de poco precio, cuando el matador estoqueaba el último toro, se habían arrojado al circo, al aire el pañal, entre las manos la mugrienta blusilla, sucia la cara, desnudo el pecho, lleno el corazón de un heroísmo inconcebible en esa edad de *marros y justicia y ladrones*, y con todo ese atalaje se habían puesto entre las astas de una res enorme, sangrienta, irritada por la última furia de la lidia; la habían toreado, perseguido, desafiado cien veces, y habían recibido, como premio á los cien revolcones, palos y bofetadas, un aplauso estruendoso del público, que, siempre benévolo con la audacia tristísima de estos niños, celebraba en ellos un *quiebro de rodillas*, un *par de palos*, llegando á la misma cara, ó un *pase de pecho*, ceñido, en corto y de pitón á rabo . . . Después, cien escapatorias de los talleres; un vía crucis indescriptible á través de las caliginosas llanuras de Andalucía, sin pan, sin amparo, sin dinero y sin vergüenza, al fin; palos aquí, cárcel y culatazos de la guardia más allá; en sus casas la miseria y la brutalidad de sus padres borrachos; en el campo, la fatiga y las crueles magulladuras de los toros; ¿cómo no habían de ser toreros? ¡Lo fueron, al fin! Una empresa los *contrató* de balde; la madre del héroe (porque lo son estos muchachos) lloró mucho; el padre se tomó una curda, aplaudiendo á su hijo con la voz becerrona y enterneciéndose en su presencia . . . ¡y aquí acabó la historia retrospectiva de Joseito *Manué*, de Paco *Zancajas* y de Antonio *Capita!*

\* \* \*

En San Bernardo se *vestían* dos matadores; ¡como quien no dice nada! Desde las doce pululaban los vecinos en los patios de dos corrales; no bien *contrató* la empresa á Joseito, *le salieron* infinidad de parientes, que ponían ahora todo su empeño en hacerlo saber, depurando el grado de consanguinidad. Había más de veinte hombres en la sala, discutiendo, accionando mucho, sonriendo todos al matador, que se dejaba vestir pálido de emoción; sonaban [palabras recias, manos callosas se movían y lenguas burdas contaban las proezas del muchacho. El entusiasmo llegó á su colmo cuando éste dijo á su madre, que se limpiaba con un pañuelo de luto los ojos encendidos de llorar, mientras á

—Mare, . . . que no yore usté más; que no voy á *dí* á ningún entierro! . . .



Estaba vestido ya; se puso la monterilla de negros *madroños*, se echó al hombro el capote de paseo y, antes de salir, en la puerta de la sala, abrió los brazos, sonriendo con nerviosa ternura. La pobre vieja se precipitó en ellos, enloquecida, con cariño de hembra gitana, rompiendo en sollozos convulsivos que enternecieron al muchacho, hasta hacerle exclamar, mientras estrujaban sus brazos cubiertos de seda roja los descoloridos harapos de su madre:

—¡Si no te gano *pa dí* en coche, . . . que me parta el *corasón* y los *reaños*, pobresita vieja, *mare mía!* . . .

Le dió un beso en la frente, se echó á reír para que no se le saltaran las lágrimas, y salió de allí con paso de rey, seguido por un grupo numeroso que le admiraba en silencio.

\*  
\* \*  
\*

Resonaba ya en la plaza el formidable grito de la muchedumbre.

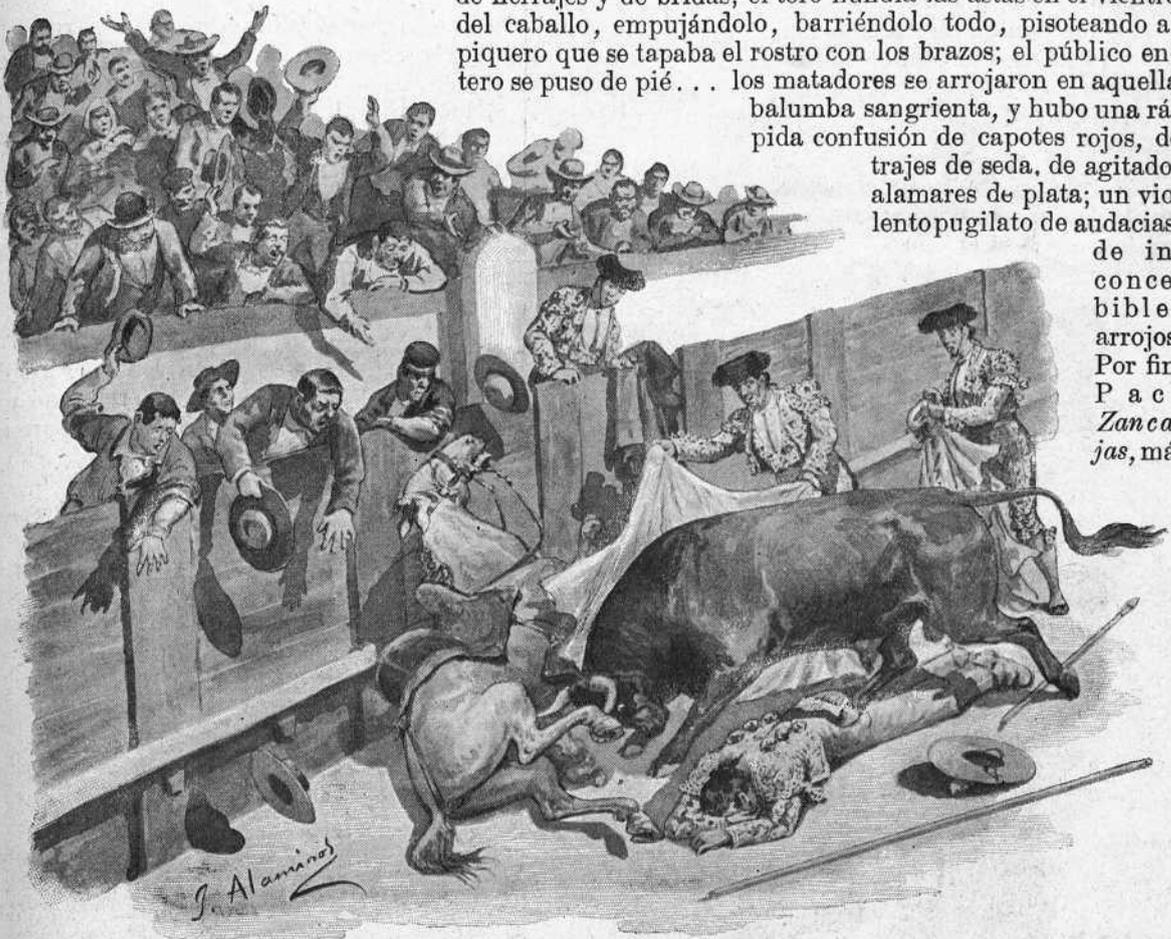
El circo sevillano tiene un aspecto de característica rudeza, que le distingue de todos los demás; el enorme ruedo, cercado por una valla roja y tosca; la puerta del toril, con su cabeza de toro, polvorienta y gris, encima; una inmensa media luna de luz solar sobre la arena color de oro; una multitud agitada y vocinglera, chorreando color, abanicos rojos, verdes, amarillos, *calañas* de papel basto, brillante bajo la oleada luminosa, espléndida y radiante . . .

Un largo ¡Ah! del público acogió la salida del primer toro, negro, fino, de vivacidad febril, rudamente fiero . . .

Bien pronto reinó un escándalo de voces enardecidas; sentíase la vigorosa fiebre de la lucha; un picador había sido derribado, golpeando el suelo y la barrera con feroz estruendo de herrajes y de bridas; el toro hundía las astas en el vientre del caballo, empujándolo, barriéndolo todo, pisoteando al piquero que se tapaba el rostro con los brazos; el público entero se puso de pié . . . los matadores se arrojaron en aquella

balumba sangrienta, y hubo una rápida confusión de capotes rojos, de trajes de seda, de agitados alamares de plata; un violento pugilato de audacias,

de inconcebibles arrojos. Por fin, *P a c o Zancajas*, más



afortunado ó más diestro, ganó la pelea; se llevó al toro en el revuelo del capote y acabó el quite, parándose en actitud arrogante á media vara de los cuernos.

El público aplaudió.

La segunda vara produjo un escándalo en el público y la misma lucha entre aquellos muchachos, que se disputaban fieramente los quites. Esta vez ganó *Capita*; casi á empujones, enredando el ca-

pote en las astas, aguantó dos veces á la res, que le pasó rozando la chaquetilla, y adornándose,



al fin, revoló airosamente sobre el costado el rojo percal, que se cerró como un abanico enorme ante la cara del toro, parado en seco, atónito, destroncado por un recorte ceñido y violento. Hubo palmas y olés.

Joseito, oyendo ya los brutales insultos del público, acudió al tercer quite, pálido de rabia; con el pecho metido en la cuna, se le oyó muy claro este grito:

—¡Jáa..., jáa...!; ¡iere aquí...!

¡Fué un encontronazo brutal! rodó como un guñapo; el toro le pisoteaba... y, al fin, huyó, llevándose el capote entre los cuernos.

El público lanzó un grito de angustia, y después rompió en una pita estrepitosa.

\*  
\* \*

El primer toro lo mataba él; brindó, y en medio de un silencio hosco de aquel público, á quien había tenido la desgracia de ser antipático, se dirigió á los medios, pero descorazonado ya, sin entusiasmo, sin ilusiones.

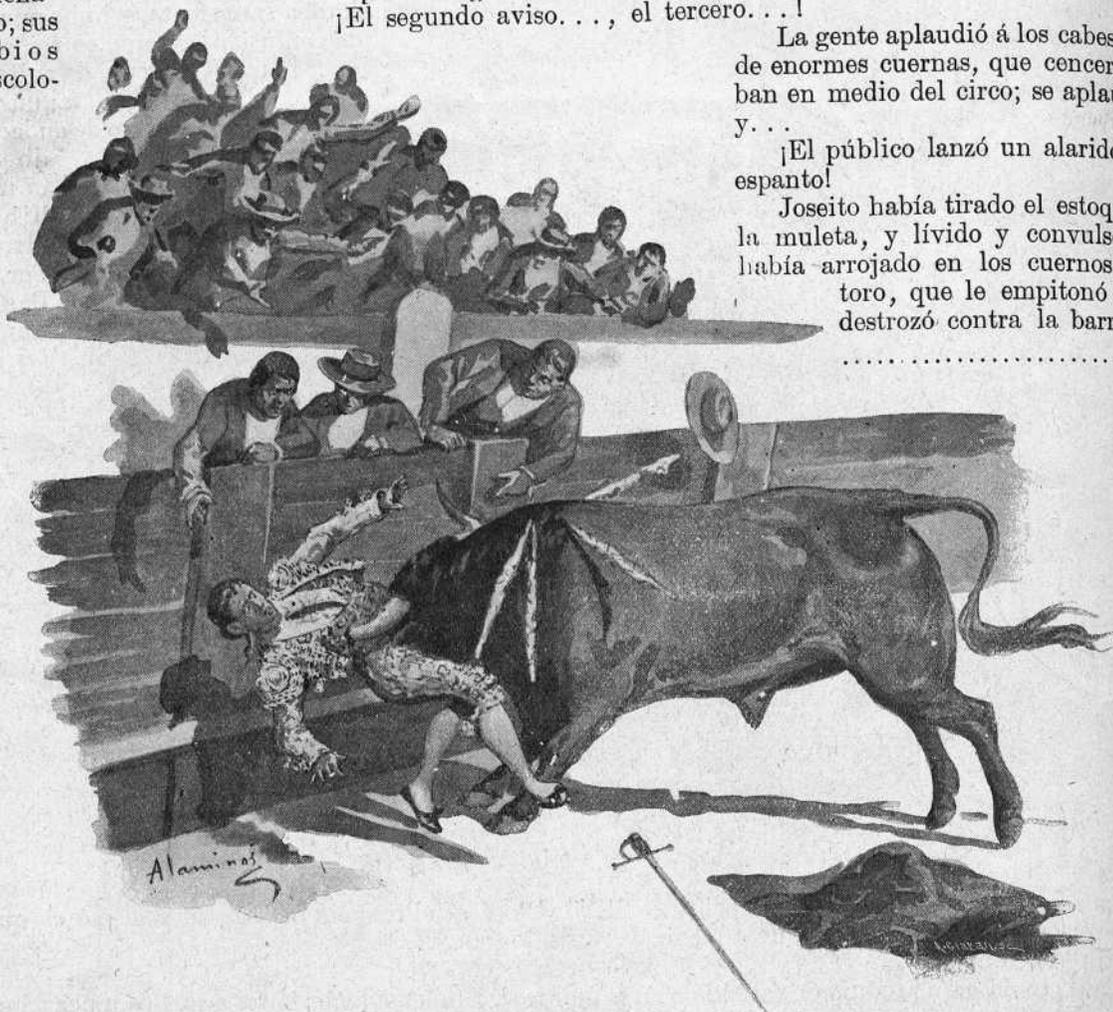
Y fué una de esas luchas horribles, desesperadas; el cabeceo brutal y fatigoso de una res recelosa; pinchazos torpes, coreados por una gritería implacable y ensordecedora; la frente pálida del muchacho; sus labios descolo-

ridos por la angustia daban miedo...  
¡El segundo aviso..., el tercero...!

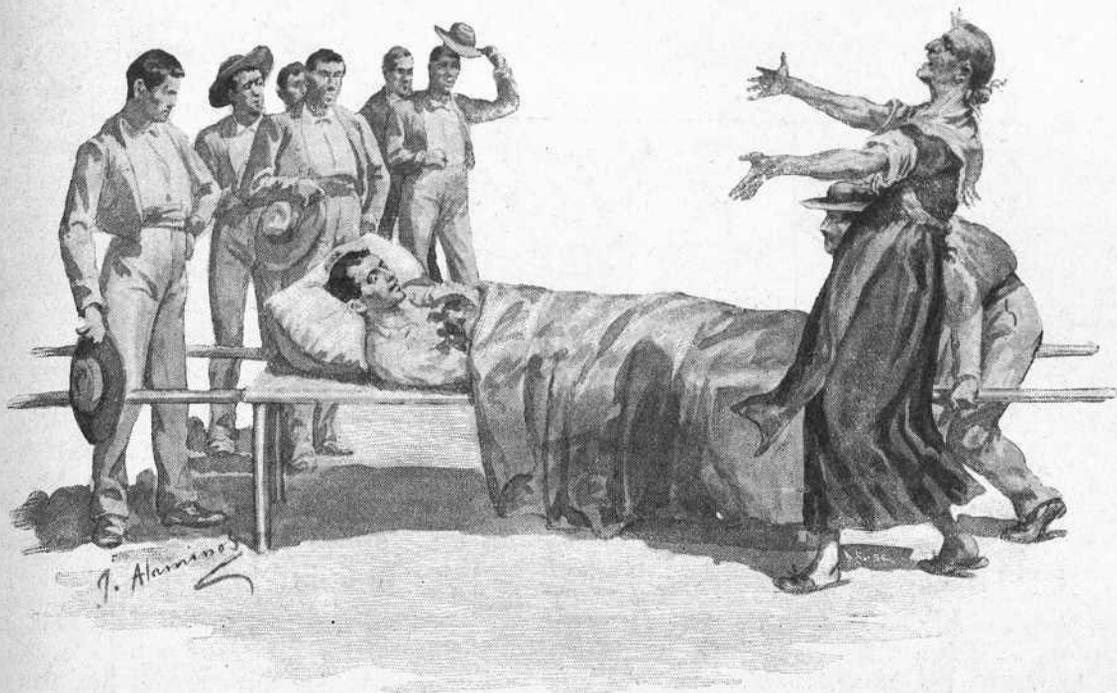
La gente aplaudió á los cabestros de enormes cuernas, que encerrearban en medio del circo; se aplaudía y...

¡El público lanzó un alarido de espanto!

Joseito había tirado el estoque y la muleta, y lívido y convulso se había arrojado en los cuernos del toro, que le empitonó y le destrozó contra la barrera!



Y cuando lo llevaron á su casa, mientras el corral vecino estallaba en fiesta y guitareo, aún tuvo tiempo de decir fríamente, con la calma suprema y formidable de los héroes:—¡No te dijo. . . que si no te ganaba pa *di* en coche! . . .



Y cerró los ojos para siempre, apretándolos mucho, como si quisiera huir en su agonía de aquel grito desgarrado de la hembra gitana, un grito horrible y persistente que hacía daño.

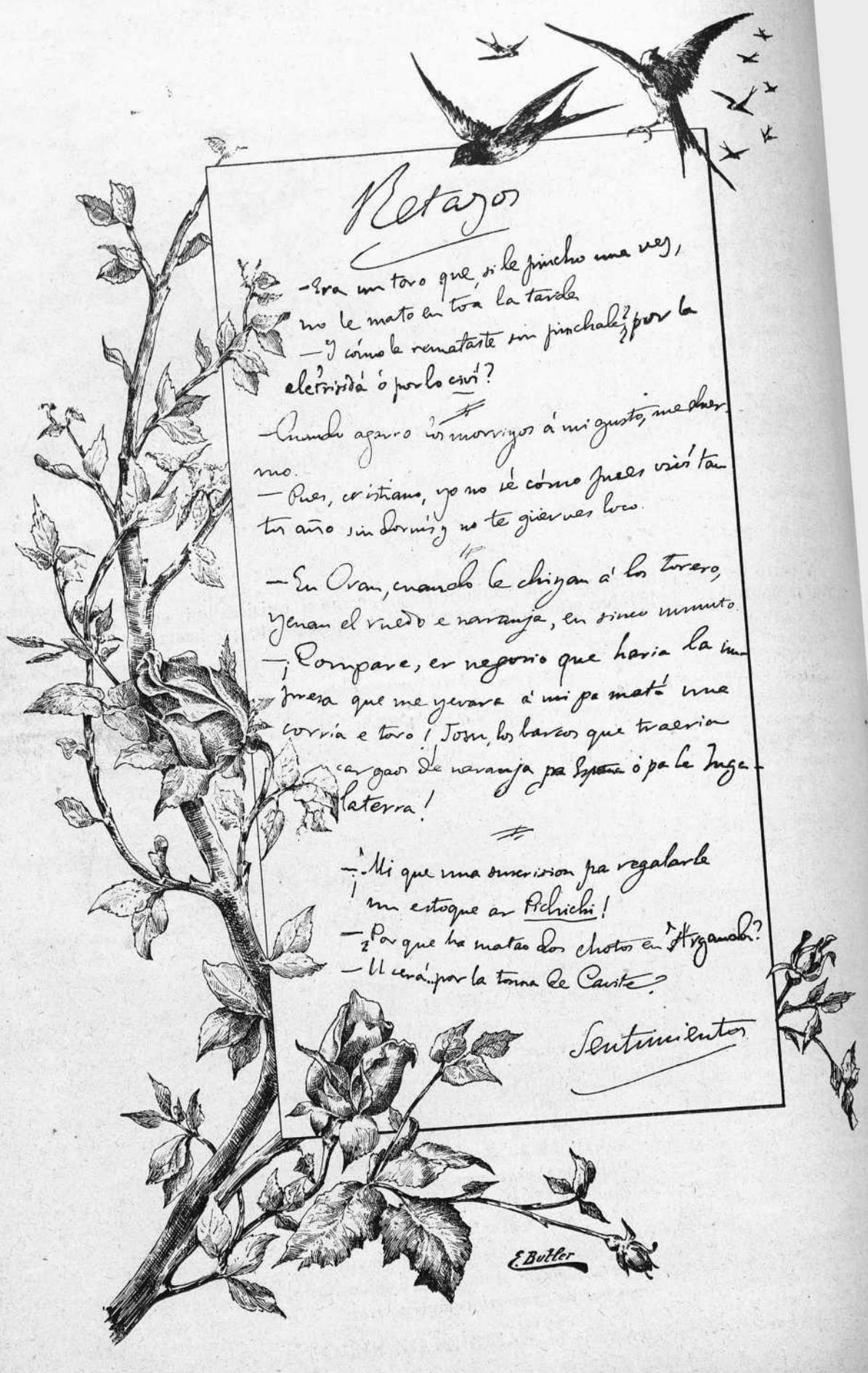
(Dibujos de Alaminos.)

ADOLFO LUNA (*Alamares*).

## SONETO

Pláceme ver á lúa reluciente  
a noite de Xaneiro, aló na serra:  
pláceme ver, n'esta miña terra,  
as herviñas do campo sorrionte:  
pláceme tempestade de repente  
q'en xigantesca cólera m'aterra:  
as fontes é os ríos, sempre en guerra  
pra xuntar á cascada á lle torrente.  
Pláceme á gaita que sona lla muiñeira,  
cando danza lla filha de Anita,  
é arremanga el mantello á lla cadeira  
é retembra suo dengue, ¡tan bonita! . . .  
mais, pláceme inda mais, á fé de Neira,  
*un par de banderillas de Guerrita.*

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



# Retazos

- Era un toro que, si le pinchó una vez,  
no le mató en toda la tarde.  
- ¿Y cómo le remataste sin pincharlo? ¿por la  
electrifiedá o por lo civi?

- Cuando agarro los morrijos a mi gusto, me des-  
mo.

- Pues, cristiano, yo no sé cómo juegas visos tan  
tu año sin dormir y no te gieras loco.

- En Ovan, cuando le chigan a' los toreros,  
yenan el ruedo e naranja, en cinco minuto.

- ¡Compare, es negocio que haría la im-  
presa que me yevara a' mi pa matar una  
corria e toro! Tóm, los barcos que traeria  
cargas de naranja pa España o pa la Inge-  
laterra!

- ¿Mi que una diversion pa regalarle  
un estoque a' Pelrichi!

- ¿Por que ha matas dos chotos en Argamb?

- ¿U cená por la tonna de Casite?

Sentimientos

# MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

## XIV

La plaza denunciada.—Expediente al canto.—Tres peritos.—Defensa de Alvarez.—Duro y á la cabeza.—Actitud del Alcalde.—Aquí no ha pasado nada.—Cuenta incobrable.—Las corridas de 9 y 16 de Agosto de 1846.—Cuatro toros de primera.—Enmendatura al cuadro sinóptico.—Particularidad de los toros de Andrade.—Negativas á torear de Montes.—Entrevista con Juan León.—Frase oportuna de Paquiro.—La catástrofe de Madrid y venganza de Redondo.

Es indudable que desde el comienzo de las corridas, y quizá por el alarde de fortuna que á poca costa adquiriera D. Antonio María Alvarez, nació la enemiga que eternamente pesara sobre el rico empresario del nuevo circo. En lucha constante con autoridades y público, que exigían á más no poder, tenía que surgir á cada paso el conflicto que sólo una voluntad de hierro por parte de Alvarez podía reducir á sus naturales términos, aunque no sin alguna lesión de sus intereses.

Con motivo de denuncia formulada por el Obrero Mayor del Ayuntamiento, D. Francisco Ramírez, y autorizada con la firma del Arquitecto municipal D. Rafael Mitjana, con fecha 3 de Agosto de 1846 hizose entender á la Alcaldía que la plaza de toros necesitaba reparos generales é importantes. Para ello se decía que *todos los palcos* del tendido con entrada en la pared y que forman el círculo de las delanteras de vallas, que varios de ellos tienen puestos canes de precaución para descanso de las vigas podridas y que ofrecen *bastante seguridad*, debían quitarse estableciendo un puntal de tablón de diez pulgadas de ancho, tres de grueso y el largo suficiente para su entrada en el suelo, puesto á media vara en la parte adosante al tablón y clavado en el tendido, con su viaje correspondiente para que se evite el descenso que pudiera tener éste por el peso de gente. Que debían registrarse todos los que no tuviesen canes *uno por uno*, tomándose las mismas medidas que antes se indican. Que se clavaran los tendidos y tabicas de las escaleras que aparecían muy descuidadas, y que las entradas á los tendidos bajos, siendo *muy incómodas* para el paso del público, debían quitarse asientos y tabicas para darles desahogo. Por *remache* á tal denuncia, decía el Obrero que todo debía hacerse con la intervención del Arquitecto, sobre quien recaía la responsabilidad de asunto *tan grave*.

El Alcalde primero, D. José Freüller Alcalá Galiano, en vista del informe, dispuso que sin pérdida de tiempo se requiriese al dueño de la plaza de toros, á fin de que al día siguiente, 4. comenzara los reparos, dispensándole para la primera corrida hacer nuevas entradas á los tendidos, que podrían mejorarse para la segunda.

D. Antonio María Alvarez, al ser requerido por el escribano de Cabildo D. Francisco Gómez, contestó que acataría la orden del Alcalde, pero que procedía el informe de otro Arquitecto que nombraría el exponente para que unido al Sr. Mitjana hiciese nuevo reconocimiento de la plaza, pues creía que no tuviera el circo los desperfectos denunciados, y por tanto había error y equivocación en el informe; que por su parte nombraba á D. José Trigueros, y que suplicaba al Alcalde que designase un tercero, que podía elegir, á fin de que todos, bajo su responsabilidad, manifestasen si la plaza estaba ó no en estado de servir.

Acedió á todo el Alcalde, se hizo saber por el escribano al Sr. Mitjana, y ratificándose éste en su denuncia y aceptando un perito tercero en discordia, protestando caso de ser admitida la plaza tal como se encontraba de su inculpabilidad en lo que ocurriese.

Aceptado todo lo propuesto y mediante á hallarse ausente el Arquitecto D. Cirilo Salinas, se nombró perito tercero para caso de discordia á D. José Mapelli, maestro de Obras de la Academia Nacional.

El Arquitecto Sr. Trigueros hizo un minucioso reconocimiento y halló inexacto todo lo dicho por Mitjana, demostrando la solidez del edificio con razones atendibles, aparte de una *estocada maestra* al Director de las obras de la plaza, que al cabo de seis años caía en la cuenta de que eran estrechas las entradas á los tendidos.

El Sr. Mapelli, por decir algo de su examen á la plaza, dijo que pusiesen canes á los tabloneros que carecen de ellos y que se repasaran los clavos de los tendidos, operación que aprobada por el Alcalde no se hizo, porque reconocida segunda vez la plaza por el Sr. Mapelli en fecha 7 de Agosto, dió nuevo parecer manifestando que todos los tabloneros estaban en muy buen estado y buena la clavazón, cual afirmaba bajo su responsabilidad, no siendo necesario reparo alguno. Conforme con este parecer el Alcalde dió el permiso para la *corrida*.

Las corridas se verificaron sin tener que lamentar nada grave, y con este motivo D. Antonio María Alvarez dirigió á la Alcaldía un intencionado escrito fecha 21 de Agosto, que evidenciaba la mala fé del Arquitecto municipal.

Desahogando la revuelta bilis, dijo Alvarez que ya por reconocimiento detenido se había visto, descarnando para ello todos los *tabloneros* que formaban la delantera del tendido, que estaban sanos y con fuerza para resistir no sólo el peso ordinario, sino más que se le cargase, por lo cual no habían necesitado ni fortificación ni reparo; que respecto de las entradas al tendido, bastante *malicia* demostraba el Sr. Mitjana, que fué el que dirigió la plaza.

En consecuencia de que todo fué sin fundamento, y por ende falso, exigiría la indemnización en tiempo oportuno, y que las costas por el expediente que satisfizo, á excepción de las que correspondían al Alcalde, que con toda generosidad las perdonó excusándose de recibirlos, debía condenarse al pago de todos los reconocimientos al señor Mitjana y *recogerle el título para que no se repitieran en lo sucesivo hechos tan escandalosos*.

Unido el escrito precedente, y por orden de S. S., quedó á proveer acerca de lo solicitado, resultando que con fecha 29 de Agosto dijo el Alcalde que no estando suficientemente probado que el informe del Arquitecto Sr. Mitjana fuese inexacto por hallar contradicciones entre el primero y segundo parecer del tercer perito D. José Mapelli, no había lugar á indemnización alguna de costas que pretendía el Sr. Alvarez, quien debía satisfacerlas en to-

das sus partes con inclusión de los derechos pertenecientes al Sr. Mitjana, que éste había cedido á Beneficencia, reservando su derecho á Alvarez para que usara de él en Tribunal competente. Respecto á recoger el título al señor Mitjana, dispondría en justicia, no compitiendo esta acción al Sr. Alvarez. Este, en nuevo escrito del 31 de Agosto, manifestó su disconformidad con el decreto del Alcalde, y para deducir sus acciones exigió testimonio de lo actuado.

Con fecha 24 de Agosto, la Junta Municipal de Beneficencia, en atento oficio al Alcalde, expuso que con fecha 12 había recibido otro de D. Rafael Mitjana con la cuenta de reales vellón 300 por sus derechos de tres reconocimien-



# PLAZA DE TOROS DE MALAGA.

CON EL CORRESPONDIENTE PERMISO.

En las tardes del 9 y 13 de Agosto próximo se darán dos corridas de TOROS de Muerte, (si el tiempo lo permite.)

MADRONA Y PRESIDIA LA PLAZA LA AUTORIDAD COMPETENTE.

DIA 9.—SEIS TOROS de la famosa y acreditada casta de la Sra. Viuda de Lesca, de Sevilla, con divisa *Celeste y Blanca*.  
DIA 13.—SEIS TOROS de D. Francisco Andrades, propietario de Sevilla, con divisa *Encarnada*.

FIGADORES. *Juan Gutierrez*, conocido por el Montañés; *Joaquín Coto* (e) Chalpa, y *Francisco Anjel*.—DE DESCANSO *Manuel Ceballos*.  
MATADORES. *Francisco Montes*, *Juan Martín*, *Manuel Jimenez*.

## TARIFA DE PRECIOS.

Palcos . . . . .	100 reales.	Vallas . . . . .	12 reales.	Sillones . . . . .	10 reales.
Sillas . . . . .	20	Torrido 1.ª fila . . . . .	15	Entrada de Sombra . . . . .	10
Galerías . . . . .	5	Idem. 2.ª . . . . .	10	Idem de Sol . . . . .	8

NOTAS.—Se usará de banderillas de fuego cuando la Autoridad lo disponga.  
Se prohíbe por mandato de la misma, el usar dentro de la plaza los paños gruesos ó garrotes que se llevan en concepto de bastones, no permitiendo la entrada á él que se presente con ellos.  
Siguen prohibidos los encierros públicos, ni que nadie arroje á la Plaza cosa alguna, y estar entre barreras.  
Si por una desgracia se inutilizaren los picadores indicados, no se está obligado á más.  
La función se empezará á las 4 y media en punto, sirviéndose la Plaza á la una del día.  
Los despachos de billetes se sitúan en la calle de los Baños, y los que se vendieren fuera de los botigones de los mismos, serán fraudulentos, y se estará á la tolza para que la Autoridad castigue dicho abuso.  
Las localidades se principiarán á vender con cuatro días de anticipación, y las entradas el mismo día de la función, á las 8 de la mañana.  
El que se pase del Sol á la Sombra ó quitare el sitio á otro, será puesta en la calle, y perderá su entrada. Año 1846

tos de la plaza de toros, suma que cedía á Beneficencia y que presentada á D. Antonio Maria Alvarez negóse al pago por no corresponderle. En su consecuencia, remitía al Sr. Alcalde dicha cuenta para que la hiciese efectiva, no resultando ilusorio el donativo del Arquitecto.

Los firmantes de tal oficio eran D. Fernando de la Macorra y D. Luis Duarte, Vocal Secretario interino.

No quiero hacer de crítico en el asunto que tan bien explicado queda, merced á tener á la vista todo el expedien-

te; pero como historiador, séame licito consignar que á D. Antonio María Alvarez se le *puso la proa*, y cuando no era por un capricho ó por otro móvil no menos interesado, le buscaban las cosquillas hasta el extremo de aburrirlo y conseguir que, obcecado, mandase demoler la plaza en 1864.

Entonces todo eran *tiquis miquis*; ahora pasan carros y carretas por encima de la afición, de la autoridad y del público, que todo lo hallan bien, con tal que no padezca el orden social, que hace de la opinión un cadáver putrefacto. ¡Y á burlarnos de todo le llaman progreso!

Seis toros de la famosísima vacada de la Viuda de Lesaca estaban destinados para la lidia en la tarde del 9 de Agosto, y otros seis de D. Francisco Taviel de Andrade, para la segunda corrida en la del 15, contándose con la notable cuadrilla de Montes, en que figuraban los espadas segundo y tercero Juan Martín (*La Santera*) y Manuel Jiménez (*el Cano*), y picadores tan maestros como Juan Gutiérrez (*el Montañés*), Joaquín Coito (*Charpa*), á los que seguían Francisco Angel y Manuel Ceballos.

Un anuncio que aparece inserto en *El Avisador Malagueño* del día 7 de Agosto, manifestaba que por causa de enfermedad no tendría efecto la salida del picador Angel, y que en reemplazo lo haría José Trigo, con lo cual se completaba el cuadro de los mejores picadores de toros de entonces.

También en el citado diario dióse á luz un comunicado suscrito por los aficionados Antonio Gil Sarmiento y Sinforiano Ramírez, negando que la plaza estuviese en mal estado, y particularmente las barreras, achacando estas versiones á gentes mal intencionadas.

No debo extenderme mucho en la relación de lo que fué la corrida del 9 de Agosto; mas como el principal objeto de estos apuntes históricos es dejar demostrado de una manera firme y concluyente la diferencia de los toros de entonces á los que se ceban ahora, voy á consignar que aun no siendo por esta vez cosa inmejorable la corrida, salió sin embargo un primer toro, *Playero*, que hizo tan sobresaliente quimera, que en 20 varas despachó 8 caballos, finiquitándolo el gran Montes, después que *Playero* recibía tres pares de rehiletos, de cuatro estocadas; también fué notable el cuarto, llamado *Perdigón*: con 14 varas mató 5 caballos, dándole muerte *Paquiro* de un pinchazo y una excelente estocada.

Estuvo *La Santera* muy afortunado, matando dos toros de dos estocadas, una recibiendo, y Jiménez, no con tanto acierto, si bien estuvo feliz estoqueando de un pinchazo y un buen volapié al tercero, en cambio en el sexto, que sólo recibió cuatro varas y por ello castigado con seis pares de rehiletos, tuvo que emplear el estoque seis veces por lo difícil que se hizo el toro.

Aunque el programa de la corrida designaba el día 15 para la segunda, un deplorable suceso dispuso, por general duelo, que se dejase para el 16 el espectáculo.

Me refiero á la muerte del ilustre prócer D. Manuel Agustín Heredia, el afamado industrial, comerciante y naviero que de la nada había creado una inmensa fortuna, debida á su génio mercantil, reconocido en Europa y América. Málaga debía su engrandecimiento y el gran prestigio que había adquirido en todo los mercados del mundo, á tan celebrado cerebro mercantil, y como prueba de su sentimiento, por la pérdida del que creó la gran Ferrería y fundición, cerráronse todos los comercios desde el instante que se hizo pública la muerte de D. Manuel, el día 14, y al paso de su cadáver, el día siguiente, se le tributaron cuantos respetos merecía muerto, el que en vida había luchado con entusiasmo y fé por el verdadero progreso y cultura de Málaga.

La empresa de toros tuvo una indemnización por la demora del espectáculo, y éste, como llevo dicho, se efectuó el 16, deshaciendo por el presente el error en que incurrió el buen aficionado Sr. Gaeta, que en su cuadro sinóptico de las corridas efectuadas en la plaza de Alvarez, equivocó la fecha, ateniéndose sin duda al programa.

La presentación de los toros de D. Francisco Taviel de Andrade constituía una novedad para los aficionados malagueños; pero excepción hecha de los toros primero y segundo, llamados *Rabicano* y *Lebrijano*, que respondieron á su buena casta tomando cada cual 14 varas, por siete caballos muertos por cada uno, los demás valieron por ser blandos al hierro. Montes despachó con una estocada al primero, y cuatro al cuarto. Juan Martín, *La Santera*, cumplió bien, y así el *Cano*; pero el público de entonces no quedó satisfecho, porque no siendo iguales todos los toros en tomar varas y destripar jacos, consideraba la corrida como cosa endeble y sin alicientes.

Y que se imponía este criterio al empresario antiguo, pruébalo cómo se descartaban de ganaderías, que aun dando buenos toros, no eran generales en la lidia: buscábase lo extraordinario, lo sobresaliente y la igualdad absoluta, y como esto era difícil verlo siempre, se hacían censuras al ganadero y se menospreciaban sus toros en ciertas plazas, donde pasaban años y más años sin lidiarse, como aconteció en Málaga en el espacio de veintitrés temporadas, que sólo cuatro veces se corrieron los de Andrade, aun estando reputados con razón por oriundos de una buena casta como los *vazqueños*.

Ofrecían estos toros una señal particularísima que no se hace memoria haya tenido otro ganado.

Me refiero á la *berruga* sobre la nariz, que hasta le daba gracia. Cuando los machos iban á herrarse se les cortaba la piel fina sobre la ternilla, y seca por la acción del tiempo y formando, redondeada, una especie de borlita, por sólo la vista de esta señal, que se hacía extensiva á toda la ganadería, era reconocida inmediatamente la procedencia de tales reses.

Hace ocho ó diez años existía en la ganadería del Sr. D. Fernando de la Concha y Sierra creo que una ó dos vacas viejísimas, de la de Andrade, con la señal indicada.

Después de las dos corridas de que he dado sucinta relación, los afectos al gran torero Montes no le vieron más hollar con su planta la arena del *circo* malacitano. Cuantas ofertas le hizo Alvarez para contratarlo en 1847 fueron baldías, así como en los años 1848, y especialmente en 1849 en que *Paquiro* dejó de torear dando rotundas negativas á las empresas de Málaga, Cádiz y Sevilla, que le ofrecieron excesiva paga á la vez que agotaron todos los empeños para reducir al veterano lidiador que allá en Chiclana consumíase en la inacción completa lejos del arrullo de las palmas que simbolizaban los triunfos de aquel genio taurómico.

Un año más tarde, en 1850, iba á Madrid en busca de gloria y dinero, y un maldito toro de Torre Rauri, fogueado por cobarde en la suerte de vara, dió tremenda cornada en la pantorrilla izquierda al famoso *Paquiro*, causando el espanto de todos sus admiradores.

Montes, como hombre cuerdo y juicioso, decidió no comprometer más su vida y marchó á Chiclana por el mes de Septiembre, triste por el suceso que le arrebató á la admiración de todos los aficionados españoles, y achacoso de diversas dolencias, sucumbiendo al fin de unas malignas calenturas en el comienzo de Abril de 1851.

Ya en 1848, y con motivo de una entrevista en Sevilla con el afamado Juan León, decía á éste:—«Compadre Juan, hay que retirarse ya de este oficio. Usted lo ha hecho y yo le seguiré pronto. Que los niños que vienen detrás recojan el fruto del terreno que le hemos sembrado.»

El carácter firme y duro del gran artista no excluía la sinceridad cuando debía aplicarla, y una frase recuerdo que patentiza su modo de ser.

Refiriéndose una vez á su sobrino y hechura Redondo, á quien quería como cosa propia aunque lo pusiese á raya en alguna ocasión, decía:—«Ese, ese pajerillo es más general que yo en el toreo.»

La catástrofe de Madrid que le impulsó á la retirada definitiva, tuvo una venganza admirable.

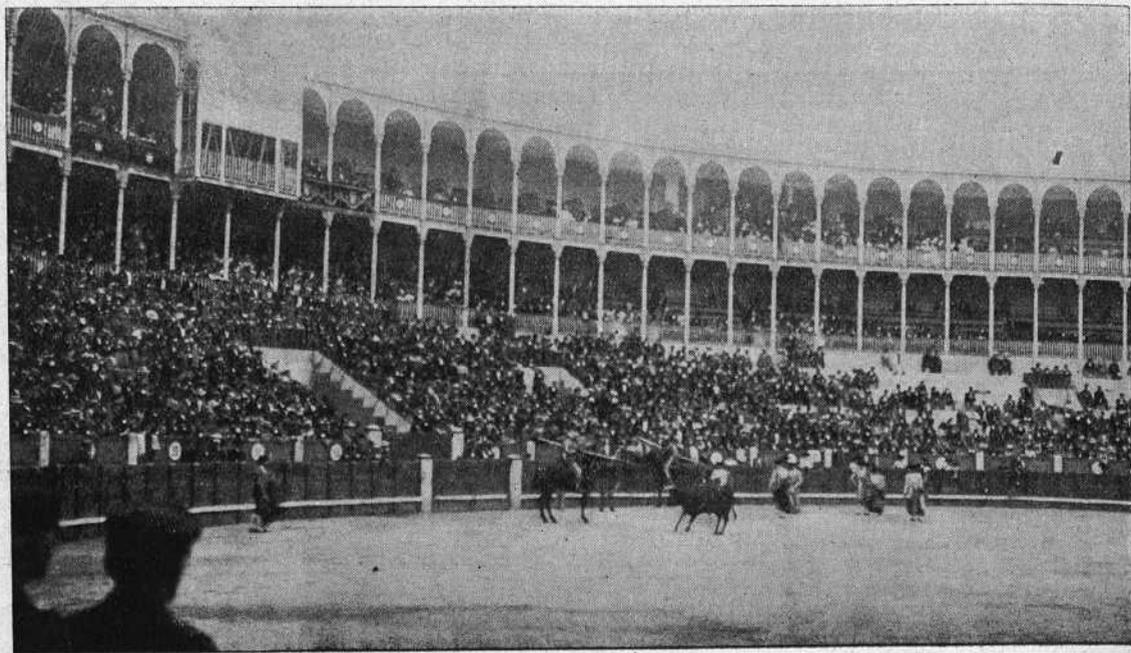
Redondo acabó con el toro *Rumbón* de una soberbia estocada arrancando, acto sublime con que pagó soberanamente las lecciones recibidas de su *maestro* y protector.

P. P. T.

Málaga y Septiembre de 1897.



MADRID.—Corrida 15.ª de abono celebrada el día 19 del actual.



*Chano* en el toro 3.º



Por no haber recibido oportunamente las notas de nuestro corresponsal en Valladolid, no hemos podido dar cuenta en tiempo debido de las corridas celebradas en aquella plaza, durante los días de feria. Hoy nos concretamos á publicar ligerísimos extractos de las mismas, toda vez que ya nuestros lectores conocerán seguramente los detalles á ellas referentes.

**Primera corrida.**—El ganado, que era de Ibarra, resultó bravo y duro en la pelea. Mazzantini atizó al primero una estocada atravesada y un buen descabello; al cuarto lo despachó, tras una faena algo movida, de una estocada contraria y un certero descabello.

**Guerrita**, que se adornó mucho con el capote y la muleta, propinó al segundo media estocada delantera; con el quinto hizo una faena superior, para dejar media estocada como la anterior.

Este toro fué banderilleado magistralmente por **Guerra** y muy bien por Mazzantini y **Pataterillo**.

**Bombita** pasó al tercero muy ceñido y acabó con él de un pinchazo en lo alto y una estocada superiorísima que hizo rodar al de Ibarra; al sexto y último de la corrida le recetó, tras un trasteo aceptable, media estocada, entrando bien.

Los tres matadores rivalizaron en oportunidad y arrojo en quites.

Banderilleros y picadores, muy bien.

**Segunda corrida.**—Los toros del Duque de Veragua, cumplieron, sin excederse.

Mazzantini, previo un buen trasteo, acabó con el primero de una estocada superior; al cuarto le recetó dos estocadas bien puestas, que fueron aplaudidas.

**Guerrita**, al segundo lo trasteó magistralmente, matándolo de una buena estocada; en el quinto empleó un pinchazo, media estocada y un descabello.

Reverte dió al tercero, previo un trasteo mediano, un pinchazo, saliendo por la cara, y una gran estocada; al sexto y último, que brindó á **Bombita**, le atizó un *volapié* superior.

Los tres espadas estuvieron muy bien en quites, y las cuadrillas muy trabajadoras.

El quinto toro, ocasionó una lesión en el brazo izquierdo al picador **Baulero**.

**Tercera corrida.**—El ganado, procedente de la vacada del Sr. Conde de Espoz y Mina (antes Carriquiri), dió bastante juego, á excepción del tercero, que resultó manso.

**Guerrita** empleó en el primero una faena regular para propinarle media estocada delantera, saliendo por la cara, y un descabello á la segunda; al cuarto lo despa-

chó de media estocada tendida y un descabello al segundo intento, precedidos de una faena bastante movida.

Reverte, muy parado y ceñéndose más de lo conveniente, pasó magistralmente al segundo para atizarle un pinchazo en hueso y un *volapié* soberbio; al quinto, tras una faena breve y lucida, lo hizo rodar de una gran estocada á *volapié*, que le valió la segunda ovación de la tarde.

**Bombita**, en el tercero, que fué el hueso de la corrida, hizo una faena muy movida, viéndose perseguido en un pase de pecho, para dejar media estocada delantera y caída; repite con la muleta, desconfiándose, porque el buey *se hizo* imposible de lidiar, y le atizó media estocada, un intento de descabello y tres pinchazos.

El sexto lo pasó regularmente, para dejar una estocada tendiciosa que dió fin á la corrida.

Los espadas, bien en quites.

Peones y picadores, cumplieron.

**Cuarta corrida.**—El ganado, de Concha y Sierra, superior.

Mazzantini, trasteó al primero sin lucimiento, para darle un pinchazo delantero; repite la faena para atizar media estocada caída, arrancando desde lejos y volviendo la cara; vuelve á pasar de muleta algo descompuesto y propina dos medias estocadas delanteras, un *metisaca*, una atravesada y por fin un descabello á pulso. Al cuarto, previo un trasteo mediano, lo remató de una estocada baja y delantera.

Reverte pasó al segundo ceñidísimo y parado, atizándole una buena estocada en las misma agujas, que hizo doblar al bicho; al quinto, previa una faena muy lucida, lo despachó de una gran estocada mojándose los dedos.

**Bombita** empleó con el tercero un trasteo regular para un pinchazo en hueso y una estocada hasta la mano. Acabó con la vida del sexto de una estocada buena, media en su sitio y un descabello, precedidos de una faena algo pesada.

Banderilleros y picadores, trabajaron con voluntad.

\*\*

Los toros de D. Higinio Flores, lidiados en la plaza de Calasparra el día 24, resultaron buenos.

Fuentes y **Algabeño** tuvieron una buena tarde, conquistando muchos aplausos, tanto en la brega y muerte de los toros que les correspondieron como banderilleando al quinto.

\*\*

Leemos en *El Liberal*:

«En el próximo mes de Octubre recibirá *Guerrita* el magnífico estoque que le dedica el acaudalado joven salmantino, D. José Miguel Motta.

El estoque, que ha sido construido por la casa Ladoche y Compañía, de París, ha costado la friolera de 10.000 francos.

El principal valor del estoque consiste en la funda de la vaina, cuyos extremos son de oro cincelado. En el superior hay un escudo de Córdoba y las iniciales R. G., de esmeraldas y brillantes. Un hermoso camafeo sirve de botón de cierre, y en él está grabada una cabeza de toro, terminando todo con la fecha de este año, en oro sobre esmalte rojo.

Al extremo inferior, sobre placa de oro y entre laureles, se lee el nombre del donante en brillantes y la inicial del apellido en oro cincelado. Contiene además infinidad de rubíes.

Los remates de la empuñadura son de zafiros.

Se encierra el estoque en un estuche de nogal con cantoneras de plata, y en la tapa lleva una placa de oro mate con la siguiente inscripción:

«A *Rafael Guerra (Guerrita)*, de su amigo *José Miguel Motta. Salamanca, Septiembre, 1897.*»

El estoque es una verdadera obra de arte. Acaso el mejor regalo que haya recibido nunca el famoso torero cordobés.»

..

**Eclija.**—En la tarde del 21 de Septiembre se han lidiado en esta plaza cuatro toros de Lozano, que dieron poco juego y mataron 5 caballos.

*Conejito*, que actuó de primer espada, estuvo valiente toreando y matando á su primero, al que dió un buen volapié.

*Algabeño* fué el héroe de la tarde; ganó muchísimos aplausos en quites y muleteando, especialmente al cuarto, y despachó sus dos toros de un pinchazo y dos soberbias estocadas.

El chico de la Algaba adelanta en arte y en valentía.

..

**Fregenal.**—En Fregenal se dió una corrida de cuatro toros de Conradi al día siguiente, 22, que fueron lidiados por el *Algabeño* y su cuadrilla.

Los toros de Conradi cumplieron, siendo mejor el cuarto; mataron 8 caballos y se distinguieron mucho *Badila* picando y *Perdigón* y Alvarez bregando y en banderillas; también Salvador Antolin colgó dos buenos pares.

*Algabeño*, incansable y adornándose muchísimo en quites y con la muleta, ganando infinitos y justos aplausos. Con el estoque, admirable, dando sus clásicos volapiés y entusiasmando con su manera de ejecutar la suerte suprema. El sobresaliente Montes mató el último regularmente.

La entrada, un lleno.—*D. Prudencio.*

..

**Oviedo.**—La corrida celebrada el día 21 con motivo de las ferias de San Mateo, resultó malísima.

El ganado de D. Félix Gómez fué de lo peor, pues los seis toros, á más de no estar muy bien presentados, fueron bueyes en el primer tercio y llegaron á los otros en malas condiciones.

Mazzantini y *Bombita* estuvieron pesados y no hicieron nada digno de mención en toda la tarde, ni con el estoque y muleta, ni en la brega.

Los banderilleros quedaron mejor, especialmente Moyano, que llamó la atención por la valiente preparación y el elegante modo de cuadrar en la cabeza.

Los picadores acosando á los toros. De no ser así, se hubieran fogueado los seis, que era lo que merecían.

La entrada, muy buena, y el público, que salió indignadísimo de la corrida, acogió luego muy bien el acuerdo que adoptó el Ayuntamiento de no conceder á la empresa la subvención de 3.000 pesetas, en vista de no haber cumplido con el contrato estipulado.—*Cachacita.*

..

El infortunado picador de toros, Antonio Bejarano, *Pegote*, padece violentos accesos de enajenación mental. Deseamos verlo muy pronto restablecido de tan terrible enfermedad.

# SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado.

Agente exclusivo en Buenos Aires: D. Jesús Bulfy, Director de "El Guerrillero Español,,"